

## EL VALOR TERAPÉUTICO DE LA LECTURA EN EL MEDIO HOSPITALARIO

### *The therapeutic value of reading in a hospital environment*

Marian SERRADAS FONSECA

*Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Salamanca.*

RESUMEN: La incorporación de bibliotecas, así como el fomento de la lectura dentro de las instituciones hospitalarias es un área de interés creciente para las personas que nos dedicamos a la atención del niño hospitalizado en favor de su calidad de vida. Junto a las aportaciones teóricas derivadas de este enfoque, hay que resaltar la existencia de un cuerpo creciente de evidencia empírica y de importantes implicaciones en la práctica profesional. Teniendo en cuenta la necesidad de hacer más placentera la estancia hospitalaria, el artículo que se presenta se centra fundamentalmente en aportar una visión de la lectura como un instrumento de desarrollo personal y como medio para distraer y curar (biblioterapia) además de valorar el panorama de las iniciativas desarrolladas dentro del contexto hospitalario que se presentan como una necesidad a tener en cuenta y que urge desarrollar.

*Palabras clave:* niños hospitalizados, bibliotecas, lectura de cuentos.

ABSTRACT: The incorporation of libraries as well as the fostering of reading in hospital institutions form an area of growing interest for those devoted to improving the quality of life of hospitalised children. Together with the theoretical contributions deriving from this approach, it should be stressed that there is growing empirical evidence with important implications for professional practice. With a view to the need to make hospital stays more pleasant, the present article focuses mainly on giving a view of reading as an instrument for personal development and as a means to distract and cure (bibliotherapy), besides evaluating the panorama of the initiatives developed within the hospital context, which are presented as a need to be taken into account and which should urgently be developed.

*Key words:* hospitalised child, libraries, reading of tales.

*«Tendríamos que proporcionar libros a los enfermos aunque sólo fuera para compensar, con el placer del espíritu, el dolor del cuerpo».*

## INTRODUCCIÓN

Frases del tipo «Un libro es un fiel amigo», «Leer ayuda a comprender y a aprender» son habituales en campañas de sensibilización y animación a la lectura. Y es que es bien cierto que la lectura posee determinadas características que la convierten en algo muy valorado en nuestro contexto cultural. La lectura es uno de los medios más poderosos para adquirir informaciones muy diversas, para conocer y aprender, para dar entrada a otros mundos no vividos, para dar placer.

El valor de la lectura viene dado porque es la puerta que abre el camino a otros saberes y a unos conocimientos del todo imprescindibles para poder vivir en calidad en una sociedad tan compleja como la nuestra. Además la lectura, por ser una actividad cognitiva sumamente compleja en la que intervienen diversos procesos (perceptivo, léxico, sintáctico, semántico y pragmático) exige al lector un trabajo intelectual y cognitivo de primer orden para poderla realizar, por lo que resulta altamente recomendada para niños y jóvenes (Comes, 2002).

Los libros aproximan al lector tanto a lejanos mundos de fantasía, misterio, humor y aventuras como a los temas, intereses y cuestiones del mundo actual. Proporcionan el conocimiento de situaciones, actitudes y problemas muy diferentes, ya que no hace falta vivir directamente todas las experiencias para llegar a comprenderlas (Monjas y González-López, 1997). Por estas razones, en muchos casos, la lectura es una fuente inagotable de placer y disfrute, que se convierte en un instrumento útil de desarrollo personal, de goce y de diversión social.

Para los niños y jóvenes, la lectura reviste otras peculiaridades que resultaría interesante resaltar:

- Posibilita las habilidades de toma de perspectiva, lo que supone poder conocer otros puntos de vista, llegar a comprender los pensamientos y sentimientos de otras personas.
- Facilita la identificación del lector con alguno de los personajes.
- Permite la formación y/o modificación de creencias, actitudes y opiniones; la lectura es uno de los métodos más eficaces para la transmisión de actitudes y valores.
- Estimula la reflexión y el análisis respecto a la historia y su desarrollo.
- Los libros de lectura son elementos importantes y atractivos para los niños y adolescentes que los usan en forma voluntaria y placentera como material de ocio. La lectura llega a ser un auténtico placer.

Habida cuenta de la importancia de la lectura en la vida de los niños, el principal objetivo en este artículo es determinar la presencia de los libros en el contexto

hospitalario y analizar el abordaje y el tratamiento que se desarrolla a favor de los niños y jóvenes hospitalizados.

Para los niños enfermos, el período de hospitalización aunque sea corto es un tiempo disponible. Momentáneamente aislados de su medio familiar y escolar, pueden dedicarse a la lectura. Para algunos es una oportunidad para volver a leer o para acercarse por primera vez a un libro; para otros es una manera de seguir manteniendo una relación con su vida cotidiana, que ha quedado al otro lado del hospital (Germanaud, 1988).

El tiempo de la enfermedad supone para los niños una ruptura en sus hábitos cotidianos y entre otras actividades se interrumpe la asistencia a la biblioteca. En períodos de enfermedad, se han hecho grandes lectores, descubriendo la lectura y haciéndola imprescindible en su vida. Sabiendo que el tiempo que dura la enfermedad puede ser decisivo para que los niños se aficionen a la lectura, es conveniente facilitar al máximo el contacto con los libros de manera que no pierdan la posibilidad de llenar su tiempo con el libro. La idea de introducir el libro como elemento de entretenimiento durante una enfermedad y el hecho de facilitarlo en el contexto hospitalario por voluntarios constituye un hecho muy valorado por padres y niños (Pata Galante, 1991).

La enfermedad se presenta ante el sujeto que la padece como una situación limitadora, por lo que frente a esta situación los libros ofrecen la posibilidad de dejar volar la fantasía. El libro muestra al niño hospitalizado todo un mundo de posibilidades por explorar, rompe las barreras que impone la enfermedad convirtiéndose en un instrumento de evasión, que permite descentralizar la atención del niño en su enfermedad, en sí mismo, contribuyendo a su bienestar emocional (García Yagüe, 1997).

La lectura intenta aliviar la permanencia en el hospital por medio del entretenimiento y la evasión que producen los libros y las narraciones. Estos pueden dar continuidad al proceso educativo formal, como fuente de aprendizaje de aquellos niños que se ven obligados a ausentarse de las clases por su enfermedad.

Los libros juegan un importante papel en el estado anímico de los más pequeños, contribuyen a través del clima que provocan las historias y los cuentos, a aliviar el dolor que produce la enfermedad, la angustia de la separación de los familiares, la inquietud ante lo desconocido.

Autores como Comes (1992), Orjasaeter (1987) y Ortiz (1994) recomiendan la utilización de los libros de lectura en la discapacidad y en el tiempo de permanencia de la hospitalización ya que los niños con algún tipo de necesidad se ven representados, ven gente que piensa, sienten y le pasan cosas como a ellos, y además los niños pueden conocer características de estas personas.

Es importante conseguir que el niño disfrute con la lectura, como y donde le resulte mejor. En grupos, a solas, leyéndolos ellos mismos, o escuchando a quien los lee para ellos.

En el hospital muchos niños no pueden moverse, algunos tienen que estar en sus camas sin poder levantarse, sin poder moverse de un lado a otro. Pero lo que sí pueden hacer todos es leer un libro, recrearse con sus ilustraciones o escuchar cómo le narran el

cuento. Por eso y por otras razones, se debe posibilitar y facilitar el acercamiento del libro a los niños, considerándolo como un instrumento primordial para la recuperación o reestablecimiento de su enfermedad.

Ofrecer libros a la población infantil hospitalizada es, entre otras cosas, restituir a los libros su auténtica función de transmisores de comunicación. A través de los libros, los niños hospitalizados mantienen el contacto con la realidad, su realidad, en donde tanto valor tienen el dato informativo/formativo, como la dimensión fantástica. La lectura permite soñar, y nunca se justificara más este proceso que en los momentos en que el niño necesita sublimar su situación por encontrarse fuera de su medio socio-cultural (Arrazola y cols., 1993).

#### BIBLIOTERAPIA

El término biblioterapia vendría a significar curar por medio de los libros, es decir, la utilización de libros, revistas, etc., como medio para distraer y curar a ciertos enfermos aquejados de dolencias prolongadas.

Biblioterapia es la posibilidad de acelerar o facilitar con la ayuda de los libros, el proceso de curación y de mejoría de un hombre enfermo. La misión básica de la biblioteca del hospital, destinada a pacientes es la de contribuir a su bienestar y cuidado. Por su propia naturaleza tiene, fundamentalmente, una misión de ayuda y asistencia al paciente, procurando que su estancia en el hospital sea agradable, y colaborando con el equipo sanitario para que dicha estancia sea lo más corta posible; los fines culturales, educativos y de diversión son, por tanto, básicos en este tipo de bibliotecas.

Técnicas tan alejadas de la medicina, como la audición de ciertos tipos de música o la observación con detenimiento en ciertos colores, se ha observado que ejercían en el enfermo un aspecto beneficioso que le ayudaba a superar estados mentales e incluso físicos, en el camino global de su curación. Así, leer puede aportar al paciente una serie de beneficios que le ayudarán a formarse como persona y a entender mejor el mundo que le rodea, el hospital (Blas, 1998).

La biblioterapia es una técnica que requiere un planteamiento previo. A través de la lectura se plantean unos objetivos concretos que ayudan al lector a conseguir un conocimiento profundo de sí mismo. Esta técnica puede ser individual o grupal. Se presenta al enfermo como un usuario más de los servicios públicos y desde donde se han de plantear las perspectivas bibliotecarias futuras.

Si se aplica el término biblioterapia a la práctica pedagógica hospitalaria podemos describirla como una técnica auxiliar de la práctica psiquiátrica, psicológica y clínica en general. Consiste en aplicar a determinados problemas el tratamiento literario oportunamente indicado en cada enfermo, es decir, procurar el mejoramiento de problemas psicológicos a través de la lectura (Pata Galante, 1991). Estas prácticas están muy extendidas en países como Estados Unidos, Inglaterra, Canadá y Suecia.

Su ámbito de aplicación se extiende incluso a cuadros sanitarios como los procesos post-operatorios, a situaciones depresivas y, en general, a toda sintomatología

susceptible de tratamiento psicológico, ya que la literatura, las formas bellas de decir, aportan nuevas dimensiones al comportamiento humano. La razón científica de este tratamiento terapéutico se basa en la relación existente entre la buena literatura y la psicopatología de la vida cotidiana.

Si se tiene en cuenta la descripción que hace De los Ríos (1993) sobre la práctica biblioterapéutica, podría pensarse que no es suficiente con crear una biblioteca en el ámbito hospitalario sino que esta práctica requiere de una intencionalidad concreta y precisa que de no existir no se podría considerar como tal.

La biblioterapia toma el libro como fuente de placer, de diversión y de conocimiento. Todo libro destinado a edades comprendidas entre 5 y 15 años entretiene y enseña al mismo tiempo. Se persigue que el libro y la lectura tengan una dimensión:

- Social: por su capacidad de acercarse a todos los pacientes
- Terapéutica: al ofrecer a cada usuario un buen número de posibilidades culturales
- Integradora: ya que debe actuar como factor de integración formativa, cultural y terapéutica gracias a las actividades que se realizan en torno a la lectura.

En esta misma línea, las bibliotecas en los hospitales trabajan para conseguir un buen servicio de lectura dirigido a los niños enfermos, sus familias y al personal hospitalario. Para todos ellos la biblioteca de lectura pública es indispensable en el seno del hospital, como lo demuestran encuestas puntuales que se han realizado en algunos hospitales.

Lo manifestado por la UNESCO sobre las bibliotecas públicas pone en evidencia la posibilidad de que estos espacios puedan aliviar de muchas maneras la soledad y las minusvalías físicas y psíquicas, así como que el servicio bibliotecario en los hospitales, las instituciones especializadas y el préstamo a domicilio sean algunos de los medios que puede utilizar la biblioteca para extender sus servicios a aquellos que más lo necesiten.

Algunos países han tomado conciencia del importante papel cultural que juegan las bibliotecas de lectura pública en el hospital, ciertamente, pero también social y terapéutico. Las bibliotecas de hospital en la actualidad han cambiado su imagen, reivindicadas por la comunidad hospitalaria. Unas son anexos de las bibliotecas públicas, otras son instituciones independientes, pero todas trabajan para conseguir un buen servicio de lectura.

Las bibliotecas de hospital encuentran de manera natural su lugar en un contexto nuevo, con exigencias de la misma naturaleza que las de las bibliotecas públicas. El préstamo de los libros en el hospital, que antes se consideraba por parte de los usuarios como un privilegio, hoy se contempla como una prestación normal en el proceso de hospitalización. La noción de distracción que prevalecía todavía hace unos pocos años, ha desaparecido poco a poco dando paso a la idea de un servicio público abierto a todos (Germanaud, 1988).

La biblioteca en el hospital, lugar de acogida, de encuentro y de comunicación, tiene un interés especial en este contexto. La presencia de un personal cualificado, dinámico y disponible refuerza esta impresión de bienestar. Algunas investigaciones revelan que

los enfermos que gozan de una acogida favorable en las bibliotecas de hospital, continúan después su actividad lectora en las bibliotecas públicas o en las de empresas.

Es importante que la oferta del servicio de biblioteca en el hospital abarque un amplio espacio de tiempo, deberá estar abierta el máximo número de horas posibles, disponer de un espacio adecuado donde los usuarios puedan buscar directamente en las estanterías y consultar los libros que le interesen, deben ofrecer un servicio de préstamo donde los pacientes puedan coger libros para llevarlos a su habitación o a su casa.

Por otra parte, cualquiera que sea la estructura administrativa de la biblioteca, es preciso tener siempre presente que funciona dentro de una institución cuyo objetivo principal es cuidar a los enfermos. Partiendo de esta premisa, si la biblioteca quiere jugar un papel dinámico, debe acompañar sus actividades a la vida hospitalaria. Los bibliotecarios deberán describir los objetivos que desean alcanzar con la puesta en marcha de la biblioteca en el hospital: el acceso a todos al ocio y a la cultura, pero también a la información y a la comunicación. Algunas condiciones a tener en cuenta serían:

- La necesidad de que los enfermos que puedan desplazarse se beneficien de una biblioteca-sala de lectura, bien acondicionada, en la que tengan acceso a un fondo documental que podrán consultar en la propia sala o retirar en calidad de préstamo.
- La conveniencia de agrupar en un mismo lugar la biblioteca de los enfermos y la del personal sanitario, teniendo siempre en cuenta las características de cada grupo.
- La importancia de que las familias de los enfermos puedan usar los servicios bibliotecarios.
- La gratuidad del préstamo.
- La necesidad de adquirir un material específico para el préstamo, teniendo en cuenta las condiciones específicas de ciertos usuarios: personas que ven mal, minusválidos, etc.
- La apertura diaria de la biblioteca (de tres a cuatro horas), y la necesidad de acercar el servicio de préstamo a las propias habitaciones de los pacientes.

Estas premisas permitirán apreciar la importancia de una biblioteca de hospital, haciendo ver que no se trata de un simple servicio de distribución de libros, sino un centro cultural abierto a todos, que favorece la comunicación y colabora en la creación de nuevos vínculos sociales.

#### HISTORIAS QUE AYUDAN A LOS NIÑOS

Durante muchos años, los cuentos han sido utilizados para transmitir mensajes. Todos ellos transmiten enseñanzas de una forma indirecta o transforman las ideas difíciles de entender en conceptos inteligibles. Han servido para responder a las preguntas o explicar las cuestiones de difícil comprensión.

De la bibliografía existente sobre el uso del cuento como recurso de intervención psicosocial, se destacan las siguientes ideas:

- El cuento es esencialmente, una obra de arte. El arte de distraer.
- Está destinado a embelesar, a producir placer, ésta es su principal función. A través del placer, el niño se identifica con el héroe del cuento y vive todas sus peripecias, pasa pruebas difíciles y las supera, es abandonado o recibe un premio por sus esfuerzos. Cualquier situación de la vida se refleja en los cuentos, y se soluciona.
- Narrar un cuento ha de ser un acontecimiento interpersonal en el que el adulto y el niño han de participar en la misma medida. Por ello, es preferible explicar un cuento a leerlo, poder compartir la emoción que genera en el niño y que al mismo tiempo motiva al adulto a continuar la historia.

La lectura de cuentos como terapia que se viene utilizando en las instituciones hospitalarias constituye otra oportunidad para acercarse a los libros, consiste en la narración de cuentos con el objetivo particular de que ellos produzcan un efecto, un cambio en el oyente con problemas físicos o psicológicos tanto hospitalizados como en tratamiento ambulatorio. Los resultados pueden ser sorprendentes, los cuentos van a incidir notoriamente en el estado físico y psicológico de los enfermos.

Contar cuentos genera un gran número de resultados positivos. Los niños empiezan a practicar habilidades como escuchar, visualizar y fantasear. Bettelheim (1981) afirma que los cuentos influyen extraordinariamente en los niños, que contienen mensajes psicológicos importantes. Ayudan a los niños a superar los problemas psicológicos de su crecimiento, y les enseñan que luchar contra las dificultades de la vida es algo inevitable, intrínseco a la existencia humana; si no las rehuyen, si se enfrentan de forma resuelta con las situaciones inesperadas, y a menudo injustas, dominarán todos los obstáculos y al final saldrán victoriosos.

Los cuentos permiten potenciar la capacidad creativa, de innovación y de imaginación, ya que esta capacidad ha de entenderse, no como un divertimento caprichoso, sino como una función vitalmente necesaria. Y uno de los instrumentos que puede facilitar esta capacidad imaginativa es la literatura fantástica y concretamente los cuentos infantiles. Los cuentos son un material idóneo que posibilita satisfacer la necesidad de repetición que siente el niño de conocer y reconocer las cosas para asegurarse en un mundo lleno de interrogantes (Miñambres, Jové, Canadell y Navarro, 1996). El cuento le servirá para la construcción de sus estructuras mentales y para que establezca límites entre lo real, lo posible, lo verdadero y lo imaginario.

Evidentemente, una de las cualidades de los cuentos es estimular la fantasía y la imaginación del niño. Los cuentos, por su variedad temática, de ambientes, de situaciones y de personajes, abren al niño un amplio abanico de posibilidades, que en su pequeña experiencia cotidiana posiblemente no hubiera imaginado nunca. A partir de un cuento conocerá la bondad de unos, las dificultades de las vidas de ciertas personas, los problemas y luchas por la existencia entre los hombres, los diferentes tipos de vida

en ambientes y sociedades diversas y cómo se pueden ver las cosas a través de otros ojos y otras circunstancias. Así los gnomos, gigantes y hadas ayudarán a los niños a comprender todo aquello que realmente existe, pero que se hace difícil de explicar por su corta edad (Ventura y Durán, 1999).

Por otra parte, el estar abierto y receptivo a una situación nueva y diferente, como puede ser una enfermedad o una hospitalización no prevista es algo que sólo lo proporciona la imaginación, que es la que en definitiva puede ayudar al niño a encontrar nuevas soluciones a sus pequeños grandes problemas. Lo que tienen de positivo muchos cuentos es que plantean una serie de situaciones problemáticas que el héroe o protagonista de la historia con el que los niños se identifican acabará solucionando. Pueden presentar la verdad a través de imágenes. El mundo de los niños asimila las verdades de esta forma, la verdad va penetrando y se convierte en una parte de su experiencia individual. Cada verdad así adquirida abre nuevos horizontes y refuerza la capacidad de vida interior en la infancia (Bryant, 1997).

Actualmente, el proporcionar a los niños una gran variedad de libros de buena calidad, es una tarea fácil ya que están disponibles en el mercado editorial una gran cantidad de todo tipo de ellos y para todas las edades y situaciones. Mención a parte, merecen los valiosos y necesarios libros en los que los protagonistas son personas con una determinada problemática. Deben seleccionarse aquellos que den una buena información, posibilidades de identificación y experiencias literarias valiosas (Comes, 2002).

Como ya se ha venido desarrollando, los cuentos o relatos pueden ejercer una gran influencia en el comportamiento del niño. No sólo entretienen, también desempeñan una función muy importante para corregir ciertas actitudes o conductas incorrectas, como el caso del miedo, el estrés y que suelen expresarse físicamente (Rowshan, 1997).

El miedo es un estado emocional causado por la experiencia subjetiva de algo amenazador. Normalmente, los niños sometidos a una hospitalización pueden tener miedo de los médicos, de las jeringuillas, del quirófano, etc. Por otra parte, el diagnóstico de una enfermedad, la posible hospitalización, la separación de sus familiares y amigos, o la posibilidad de morir son algunos ejemplos de experiencias estresantes. Para tratar de dar respuestas a este tipo de situaciones a través de la narración de cuentos, es importante escoger la versión más adecuada al mensaje que se quiera transmitir.

Además de esto, es necesario y muy importante que la persona que narre los cuentos ponga todo el énfasis y sentimiento que produce la acción que explica. En los cuentos, dado que son más para contar que para leer, es fundamental la atención que ponga la persona que lee en la emisión de su relato (Miñambres, Jové, Canadell y Navarro, 1996). Es imprescindible que el niño conozca la trama del cuento y para conocerla bien, es necesario que el adulto sea capaz, a través de su narración, que el niño se implique en el relato y sienta las mismas emociones y sensaciones que están sintiendo los protagonistas de la acción. Hay que lograr que el oyente quede integrado en la acción como un personaje más de la misma.



Existen unas normas básicas propuestas por Camps y Marín (1997) que se deben tener en cuenta a la hora de narrar los cuentos, a continuación se describirán algunas de ellas:

- Asimilar el cuento, más que memorizarlo.
- No explicar nunca un cuento que no motive a la persona que lo va a leer.
- Tomarse en serio el cuento que se explica.
- Sencillez, tanto en la forma como en la expresión. Esto significa sin afectación, estando inmersos en el relato, olvidándonos de nosotros mismos.
- Acción ininterrumpida y de una velocidad siempre en aumento, desarrollándose con rapidez y terminar con un golpe de efecto eficaz. Los comentarios destruyen absolutamente este movimiento. Todo epíteto o adjetivo superfluo es una barrera en el camino que recorre la imaginación hacia el desenlace.
- Explicar la historia dramáticamente. «Dramáticamente» no significa como la gente del teatro ni con excitación ni con ningún exceso de gesto o de palabra, sino poniendo el corazón, identificándose con el carácter o la situación del momento, y poniéndose dentro de la piel de los personajes.
- Tener la imagen ante los ojos. «Tenéis que ver lo que explicáis».
- Tener calma. Tener la tranquila seguridad de que domináis la situación. De esta certeza mental depende el éxito de la narración.
- Disimular los fallos de memoria, si se producen, y hacer como si nada hubiera pasado. Es preferible explicar una historia improvisada que romper el encanto.
- Hacer presentir la broma cuando se trate el género humorístico. A los niños les gusta ver venir la broma, disfrutan con la anticipación de los momentos divertidos. Para conseguirlo, es suficiente con ver venir el momento y sugerir a los oyentes, a través de un cambio de tono o de gesto, que ya pueden prepararse para la risa.
- Entusiasmo.

Resumiendo, el método adecuado para asegurar el éxito en el arte de narrar los cuentos, éste comprende la simpatía, la comprensión y la espontaneidad. Hace falta apreciar el cuento y saberlo bien, y entonces, sirviéndose de la imaginación realizadora como de una constante fuerza de vida, y dejándose dominar por el espíritu del cuento, es necesario decirlo con el corazón, sencilla y vivamente.

El cuento no curará la enfermedad por sí misma, pero incidirá positivamente en la persona enferma, mejorando su disposición y estado de ánimo. La repercusión del cuento en la salud es indirecta, pues a pesar de que el cuento no sustituye el tratamiento u operación, sus efectos se percibirán en el proceso post-operatorio o de recuperación que será más rápido, en mejores condiciones y la estancia en el hospital resultará menos traumática.

Los libros abren los ojos del niño enfermo al mundo, a veces real y otras imaginario. Sirven de entretenimiento y diversión, tratan de hacer más agradable la estancia en el

hospital, además de motivarlo para el aprendizaje y para la actividad. Le hacen soñar y escapar de su estado de enfermedad. Por tanto, es preciso crear un clima de alegría, de magia y de interés hacia la narración de los cuentos.

#### ALGUNAS INICIATIVAS

Atender las necesidades de lectura de los enfermos ingresados en centros hospitalarios ha llevado a firmar el convenio (1989-1993) de cooperación entre los ministerios de Cultura y Sanidad comprometiéndose entre otras cosas a la creación de bibliotecas, la aportación de libros y formación del personal para las bibliotecas de hospitales dependientes del Instituto Nacional de la Salud (INSALUD). Como dato positivo, con este acuerdo se crearon durante el primer año diecinueve bibliotecas en centros hospitalarios.

Con el lema «Done un cuento, nosotros lo llevaremos a la cabecera de un niño enfermo» ha surgido la Biblioteca Infantil del Hospital *Virgen de las Nieves* de Granada, esta iniciativa surgió del deseo de un grupo de personas de llevar la lectura a los pequeños pacientes ingresados, intentando aliviar su permanencia en el contexto hospitalario. Además de ser una buena ocasión para acceder a la lectura de aquellos niños que no lo tenían como hábito, y a los que estaban familiarizados con los cuentos.

Los trabajos de la *Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y de Bibliotecas* (IFLA) y de la sección «*Lectura Pública de la Asociación de Bibliotecarios*» de Francia han abierto la posibilidad de que en estos últimos años se implantaran bibliotecas en los hospitales. Por otra parte, la Dirección del Libro y de la Lectura del Ministerio de Educación y Cultura de este mismo país ha reconocido el interés de las prácticas culturales en el medio hospitalario y ha respaldado numerosas iniciativas en este sector (Germanaud, 1988).

Así como en el Hospital Raymond Poincare de Francia, bibliotecarios y profesores se preocuparon por la falta de un espacio no médico para los niños en los hospitales, y tomaron a los libros como punto de partida para la realización de numerosas actividades. Su acceso se amplió a toda la comunidad del hospital: adultos y niños, personal de asistencia, administrativo, técnicos, médicos, entre otros.

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca a través de los programas de extensión bibliotecaria y con el apoyo del voluntariado de Cruz Roja viene desarrollando desde 1987 a partir de un convenio firmado con la Delegación Provincial del INSALUD, el programa Libros de Cabecera en el Hospital *Virgen de la Vega* y el Hospital Universitario de Salamanca. Este programa es un servicio de acceso a la lectura y préstamo de libros que se ofrece a los niños hospitalizados entre cero y quince años que permanecen ingresados. Este programa nació con el propósito de acercar la lectura a todos esos espacios a los que habitualmente no llega la biblioteca, en concreto hasta el ámbito hospitalario. Con la puesta en marcha se contribuye entre otras cosas al programa de humanización hospitalaria promovido por el INSALUD, proporcionando a los enfermos la lectura de una serie de libros estimulantes, que despiertan o reafirman su afición a la lectura y ayuden a hacer más grata su estancia en el hospital.

En 1990, esta misma propuesta se amplió también hasta el Servicio de Alergias Infantiles, al tiempo que en 1991 se firmó un convenio con la Escuela Universitaria de Trabajo Social para la realización del período de prácticas de los alumnos de esta especialidad como monitores de este programa. El Programa Libros de Cabecera es compartido por el personal sanitario, médicos, enfermeras, maestros y bibliotecarios de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Para los niños que puedan desplazarse, los referidos hospitales han dispuesto de una habitación donde se ha instalado la biblioteca y donde pueden escoger ellos mismos el libro que deseen leer.

Con los años, esta iniciativa ha conseguido abrir en los centros hospitalarios un lugar de reunión para niños y familiares, ya que los padres han encontrado en este espacio un rincón para contactar entre ellos.

En Chile, desde 1995, la Fundación Giracuentos «Cultura y Alegría en Salud» se dedica a acompañar y entretener con cuentos a niños y jóvenes hospitalizados. Un grupo de voluntarios dedica dos horas a la semana a contar cuentos y a entretener a estos niños.

En esta misma línea y dentro del programa de voluntariado de la Asociación de Familiares y Amigos de Niños Oncológicos de Cataluña (AFANOC) se lleva a cabo la actividad «La señora de los cuentos». Una voluntaria que conoce la problemática de los niños hospitalizados, les explica en el hospital, en la sala de juegos o a pie de cama, los cuentos que ella misma escribe, después, los niños pueden ilustrar con sus dibujos los cuentos que le han sido contados. Los relatos, en forma escrita y algunos de los dibujos se han recogido en un primer volumen, «*Los cuatro árboles embrujados y otros cuentos*» editado por esta asociación en 1995.

Todas estas iniciativas han de tener como misión fundamental el contribuir al bienestar y cuidado del hospitalizado mediante la dotación de materiales de lectura y el desarrollo de actividades que le estimulen a utilizar dicho material, así como el cooperar en el desarrollo de programas de servicio que ayuden al personal médico a motivar al paciente en su rehabilitación y, si es posible, en su curación.

En un intento por prevenir la aparición de un posible impacto psicoafectivo en la hospitalización infantil, hoy en día existe la tendencia de la utilización de materiales informativos impresos, libros de lectura o libros para colorear dentro del contexto hospitalario, con la finalidad de promover la confianza del niño en este medio, mejorando su estabilidad psíquica ante situaciones delicadas, referidas a la ansiedad, el miedo, la inseguridad, el aislamiento, la inquietud, favoreciendo una actitud positiva hacia la enfermedad y la hospitalización, lo que se traduciría en una experiencia hospitalaria feliz y emocionalmente sana, disminuyendo así algunos de los trastornos que se añaden al proceso de enfermedad (Serradas, 2002).

La incorporación de actividades de lectura en la práctica hospitalaria constituye un tema inagotable por la profusión de experiencias existentes y por los grandes éxitos alcanzados lo que implica una filosofía integradora, donde los aspectos médicos,

psíquicos y sociales juegan un importante papel, lo que redundará sin duda en la mejora de la calidad de vida del niño enfermo.

En palabras de Pata Galante: «No podemos alejar a los niños de sus héroes, de las hadas maravillosas, de los príncipes encantados, de los animales del bosque y del tren que va recorriendo los pueblos. Tenemos que dejarles soñar, con cosas bonitas, maravillosas. Alejarles de las pesadillas y de los ratos de intenso dolor. El libro es el único trocito de mundo que ven fuera de su habitación en el hospital: el único trocito de campo, de bosque, de mar, de sol o de aire que le podemos acercar» (1991, p. 241).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARRAZOLA, H.; LEIVAS, E.; RANCAÑO, C. y SOMOANO, O. (1993): «Las aulas hospitalarias, medio de animación lectora». Comunicación presentada en las *V Jornadas de Pedagogía Hospitalaria*. Oviedo, 24-30.
- BETTELHEIM, B. (1981): *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- BLAS, J. (1998): «¿La Cultura cura?», *Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- BRYANT, S. (1997): *El arte de contar cuentos*. Barcelona: Bibliaria.
- CAMPS, A. y MARÍN, J. (1997): «El cuento narrado, un medio de favorecer la imaginación», *Primeras noticias*, 151, 9-12.
- COMES, G. (1992): *Lectura y libros para niños especiales*. Barcelona: Ceac.
- (2002): «La promoción de la lectura en niños y niñas con necesidades educativas». Libros especialmente pensados para ellos, en D. FORTEZA y M. ROSSELLÓ (Coords.) *Educación, Diversidad y Calidad de Vida*. Islas Baleares: Universidad de las Islas Baleares, 79-94.
- DE LOS RÍO, I. (1993): *Los cuentos orales: luz y alegría en los hospitales*. Curso de formación de supervisores para el proyecto «Mi libro, mi compañero». Sao Paulo, 1-8.
- GARCÍA YAGÜE, A. (1997) *La Biblioterapia como recurso de intervención psicopedagógica en la Pedagogía Hospitalaria*. Tesis de Licenciatura. Salamanca: Universidad Pontificia.
- GERMANAUD, M. (1988): *Crear y animar una biblioteca en el medio rural, en las pequeñas poblaciones, en el hospital, en la empresa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Pirámide.
- MIÑAMBRES, A.; JOVÉ, G.; CANADELL, J. y NAVARRO, M. (1996): *¿Se pueden tocar los cuentos?* Madrid: Sección de Cultura de la ONCE.
- MONJAS, I. y GONZÁLEZ-LÓPEZ, M. (1997): «Los niños y adolescentes con discapacidad en la literatura infantil y juvenil». Comunicación presentada en las *II Jornadas Científicas de Investigación sobre personas con discapacidad*. Universidad de Salamanca.
- ORJASAEETER, T. (1987): «Le rôle des livres pour enfants dans l'intégration des jeunes handicapés a la vie quotidienne», *Etudes sur le livre et la lecture*, 36-39.

- ORTIZ, C. (1994): «El Libro adaptado a las necesidades educativas especiales», *Enseñanza*, 12, 261-275.
- PATA GALANTE, M. (1991): ¿Qué es la Biblioterapia? Conferencia presentada en las *VII Jornadas de Bibliotecarios de Andalucía*.
- ROWSHAN, A. (1997): *Cómo contar cuentos. Un método para ayudar al niño a crecer y a resolver sus problemas más habituales*. Barcelona: Integral.
- SERRADAS, M. (2002): *La Acción Educativa como alternativa en la reducción de la ansiedad del niño hospitalizado*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.
- VENTURA, N. y DURAN, T. (1999): *Cuentacuentos. Una colección de cuentos para poder contar*. Madrid: Siglo XXI Editores.